**DISCURSO PRESIDENTE DEL SENADO RICARDO LAGOS WEBER**

**15 MARZO 2016**

Quiero agradecer a los Senadores de la Nueva Mayoría que me han elegido Presidente del Senado por el período que comienza hoy.

Me acompañará como Vicepresidente el Senador Jaime Quintana, a quien agradezco su disposición y con quien estoy cierto de que vamos a ser capaces de desarrollar una fructífera labor juntos durante este año.

En especial, quiero valorar a mi bancada del Partido Por la Democracia, por considerar que soy la persona que los puede representar en esta función en este momento.

Saludo igualmente a los colegas de la Oposición que me han expresado palabras de apoyo y aliento para el nuevo desafío que asumo. Lo valoro.

De la misma manera, reconozco el afecto y aprecio que me han demostrado los Senadores y Senadoras independientes, con quienes espero tener también una fluida relación de trabajo a partir de ahora.

Asumo este cargo consciente de todas las responsabilidades que ello implica. Estoy seguro de que, con el apoyo de toda la Corporación, especialmente de sus funcionarios y funcionarias, podremos cumplir la misión para la cual hemos sido elegidos: construir, de manera participativa, leyes para superar la desigualdad y las injusticias que nos afectan como sociedad, así como profundizar la democracia y nuestra integración al mundo.

Por primera vez desde que recuperamos la democracia, un Senador de esta circunscripción asume este cargo, en un Congreso Nacional que está en Valparaíso.

Un vecino del cerro San Juan de Dios será Presidente del Senado. Espero interpretar a la ciudadanía que me eligió para representar sus intereses, sus sueños y sus aspiraciones, especialmente a los ciudadanos de San Antonio, Casablanca, Valparaíso, Viña del Mar, Concón y todas y cada una de las comunas del litoral de los poetas.

Quiero saludar también a mi familia, que me acompaña en este día y está en las tribunas.

Saludo a los representantes de organizaciones ciudadanas, sociales, culturales y deportivas que vinieron desde nuestros cerros porteños y viñamarinos; asimismo, a nuestros amigos sanantoninos que nos acompañan esta tarde.

De la misma forma, y de manera especial, quiero saludar a los alcaldes aquí presentes: a los señores Claudio Zurita, de Santa María; Rodrigo García, de Cartagena; Omar Vera, de San Antonio; José Sabat, de Villa Alemana; Patricio Freire; de San Felipe; y a la señora Verónica Rossat, de Hijuelas.

Muchas gracias por estar hoy con nosotros.

Saludo a los concejales, consejeros y autoridades regionales que nos acompañan, y en particular a nuestro Intendente de la Región de Valparaíso, señor Gabriel Aldoney.

Doy un saludo especial al Obispo de Valparaíso, don Gonzalo Duarte García de Cortázar, por estar hoy presente en esta ceremonia.

Por último, pero no menos importante, agradezco a todos y a cada uno de los miembros del Gobierno -¡de mi Gobierno!- que alcanzo a vislumbrar: a la Ministra señora Saball, al Ministro señor Pacheco, al Ministro señor Barraza, al Ministro señor Gómez-Lobo, a la Ministra señora Williams, al Ministro señor Eyzaguirre; a los Ministros señores Valdés (estaba recién por aquí) y Díaz -al parecer no tenían asientos-, y a la Ministra señora Blanco.

Muchas gracias por acompañarnos, y espero que tengamos un tremendo año.

Estimados colegas:

Pocas veces en la historia de nuestra República y de este Senado nos hemos visto enfrentados a una crisis de legitimidad y de confianza tan profunda como la actual, que no solo ha afectado a esta Corporación, sino también a otras instituciones de nuestra nación.

En el 2015 la crisis afectó a todos los sectores: a la política y a este Congreso Nacional; a algunos empresarios, por graves faltas a la ética; a la Iglesia, por los casos públicamente conocidos y repudiados; a nuestro Gobierno, por la baja aprobación de la opinión pública; a sectores de nuestras Fuerzas Armadas, por irregularidades en el uso de los fondos de la Ley Reservada del Cobre. Todos -en primera persona del plural- estamos siendo cuestionados.

Nosotros, el Poder Legislativo, debemos responder por lo que nos corresponde acá. Tenemos claro que somos cuestionados y, al mismo tiempo, somos conscientes de ser responsables en dar una solución.

Por eso valoro lo que hizo la saliente Mesa del Senado, integrada por los Senadores señor Patricio Walker y señora Adriana Muñoz, a quienes les correspondió trabajar en leyes de transparencia para los futuros procesos electorales y, además, perfeccionaron con acciones concretas el trabajo interno de esta Corporación, como lo señaló en su pequeña cuenta el Honorable señor Patricio Walker.

Sabemos que las decisiones que tomemos este año y nuestras conductas nos permitirán avanzar hacia la recuperación del diálogo fecundo con la ciudadanía, pero esta no es una tarea para un Presidente solo. Por el contario, es una oportunidad para convocar a todos los integrantes de este Hemiciclo a trabajar, de manera colectiva, en propuestas bien pensadas que nos permitan generar nuevas confianzas en la ciudadanía. Somos todos nosotros, la Nueva Mayoría, la Oposición y los independientes, quienes debemos actuar en esa dirección. Además de nuestro trabajo en Sala o en Comisiones, hemos de escuchar con atención lo que nos dicen y tener mayor presencia en terreno.

Si bien estos últimos años no han sido buenos para los políticos, la política ha hecho lo suyo.

Ciertamente, será el tiempo el que, en definitiva, juzgará este período. Más allá de aciertos y desaciertos, más allá de los errores cometidos, podemos decir, con orgullo, que en estos dos últimos años hemos contribuido a elaborar leyes que están dando un impulso decisivo para terminar con la desigualdad en nuestro Chile.

Seremos recordados como aquellos que nos unimos para terminar con la discriminación, al permitir que chilenos y chilenas del mismo sexo o de diferentes sexos puedan formalizar sus vínculos a través del Acuerdo de Unión Civil.

Aprovecho de saludar a las organizaciones de la diversidad sexual que están en las tribunas, y les quiero decir que continuaremos trabajando de manera conjunta en los temas que nos inquietan.

Seremos recordados como quienes pusieron fin al lucro, al copago y a la selección en la educación escolar, lo que hará posible la existencia de centros educativos que expresen toda la diversidad y la riqueza humana del país. La semana pasada, muchas familias chilenas comenzaron su año escolar con una gran noticia: no habrá más copago.

Seremos recordados porque dimos los primeros pasos hacia la gratuidad en educación superior. Paulatinamente, las familias están dejando de endeudarse con el fin de asegurar un futuro mejor para sus hijos e hijas. Este año, uno de los desafíos del Senado será legislar para tener una ley definitiva de financiamiento a la gratuidad en la educación superior tanto para universidades como para centros de formación técnica e institutos profesionales. De esta forma, nos hacemos cargo de una demanda histórica en nuestro país.

Seremos recordados también por terminar con el binominal y avanzar hacia un sistema electoral que exprese de mejor manera la diversidad política, al permitir que más y diferentes miradas de Chile estén representadas en el Parlamento y que se abran mayores espacios reales de participación de las mujeres. Además, en las próximas elecciones presidenciales podrán participar nuestros compatriotas residentes en el exterior, dando así cumplimiento a un anhelo largamente postergado.

Y también seremos recordados por haber legislado en favor de la emisión de 20 por ciento de música chilena en las radios y de los artistas nacionales.

Los invito a que constituyamos la Comisión de Cultura del Senado -me comprometo a ello-, que hace falta para abordar los temas de mediano y largo plazo, que aún están pendientes en esta importante materia.

Permítanme mencionar de manera especial la reforma tributaria no solo por la relevancia de sus objetivos, sino -lo recalco- por la forma en que la sacamos adelante.

Hay algunos que quieren hacernos creer que la división entre los distintos sectores políticos es siempre insalvable. Sin embargo, en el acuerdo de la reforma tributaria, que me tocó encabezar como Presidente de la Comisión de Hacienda, demostramos que es posible aunar voluntades para derrotar la desigualdad.

Juntos, todos le dimos a Chile una ley que hará que los chilenos a quienes les vaya mejor y tengan más contribuyan en mayor medida al financiamiento permanente de reformas como la gratuidad de la educación superior, la eliminación del copago o el posnatal de seis meses.

Y no solo eso. Abrimos la discusión a la ciudadanía, a académicos, a exministros, a expertos tributarios, a organizaciones gremiales, a representantes de los trabajadores, a las pequeñas y medianas empresas y al empresariado en general. Fueron más de 90 personas y grupos los que participaron dando su visión de cómo hacer una reforma estructural, como lo fue la tributaria.

Sobre la base de tal experiencia, estoy convencido de que en la elaboración de las leyes debe haber una participación activa de la ciudadanía.

Una mayoría puede llegar a acuerdos con la minoría. El sentido de eso es asegurar que las reformas perduren en el tiempo. Ciertamente, no se trata ni de dar la espalda a los principios ni de ceder ante un programa de Gobierno; se trata de tomar decisiones que nos representen a todos y que se mantengan en el tiempo. Indudablemente, habrá casos en que será necesario hacer valer la mayoría, por ejemplo, cuando llegar a un acuerdo signifique desviarse de nuestros ideales.

Chile y el mundo han cambiado. Hoy tenemos la obligación de reflexionar sobre nuestro modelo de desarrollo y determinar cuáles reformas vamos a impulsar para hacernos cargo de las desigualdades aún presentes entre nosotros.

En este 2016 seguiremos consolidando todo aquello que nos permita construir una sociedad más igualitaria, cohesionada y solidaria, conforme al programa que planteó la Presidenta Michelle Bachelet y que respaldó mayoritariamente la ciudadanía. Esa hoja de ruta no ha variado en lo sustancial.

Pero, junto con las políticas públicas que estamos impulsando, tenemos un desafío mayor: levantar la política.

Hemos avanzado en el fortalecimiento de la democracia y de la transparencia. Cambiamos radicalmente las reglas del financiamiento de la política, para sancionar las malas prácticas incluso con la pérdida del cargo; otorgamos mayores atribuciones y recursos al Servicio Electoral y más obligaciones para tener procesos con mayores controles, que den mayor seguridad y transparencia.

Asimismo, modificamos la Ley de Partidos Políticos; y, entre las acciones que deberemos tomar, como señalaba el Senador señor Patricio Walker, se encuentra el refichaje de los militantes.

Se trata de un desafío mayor y, probablemente, será una de las tareas más arduas que deberemos enfrentar por la severa desconfianza existente, originada en diversos factores: una serie de escándalos que han ido minando un prestigio ya bastante devaluado; una ciudadanía que no se siente representada por los partidos; un alto nivel de movilización y participación, pero marcado por la crítica y la desafección.

Sin embargo, tengo la convicción de que la reinscripción de los partidos, por difícil o por compleja que pueda ser, constituirá una oportunidad para revalidarnos ante la sociedad.

Ese es nuestro desafío.

Creo que las leyes de transparencia y probidad que hemos despachado, así como las medidas internas que hemos adoptado en el Senado, son un saludable primer paso, pero hay que profundizar más.

Nuestra democracia representativa no alcanza a hacerse cargo de los cambios de nuestra sociedad. Aquella surgió en la antigua Grecia y continuó su desarrollo en ciernes a fines del siglo XVIII, con la Revolución Francesa, y no ha cesado de perfeccionarse desde entonces.

Hoy enfrentamos condiciones completamente nuevas, con herramientas de participación ciudadana asociadas a las nuevas tecnologías. De este modo, la voz de la sociedad se expresa de manera permanente y con mucha más fuerza en cada una de las acciones que realizamos o de las leyes que despachamos.

El ciudadano de ahora es y está mucho más informado. Exige ser considerado en cuanto persona. Y, como todos somos iguales en dignidad y derechos, reclama que su opinión se tome en cuenta y dispone de múltiples canales en donde manifestar su aprobación, su descontento y sus ideas.

A ese ciudadano no le basta con votar cada cuatro años. Y es ahí donde nuestra democracia representativa tiene que ponerse al día con los cambios que han ocurrido.

En estas condiciones, debemos hacernos cargo no solo de avanzar hacia un futuro con mayor transparencia -como señalé-, sino, al mismo tiempo, de buscar los medios para afrontar el cambio de época, el cambio de paradigma político y el cambio de exigencias ciudadanas.

Cabe preguntarse entonces: ¿Qué tipo de instituciones nos van a permitir conducir instancias de participación para procesar las demandas, los aportes y las inquietudes de los ciudadanos?

Lo que tenemos hoy, ¿es suficiente?

Como Senado, debemos -y pienso que queremos- impulsar una discusión que vaya al fondo de nuestras creencias en esta materia.

¿Siempre debe haber participación o solo cuando beneficia a algunos?

¿Confiamos en el aporte permanente que nos puede otorgar la ciudadanía o solo le abrimos espacios acotados, reducidos y controlados?

¿Debemos dar cuenta a los ciudadanos en todo momento o solo cada cuatro u ocho años, cuando nos sometemos a la decisión soberana?

Creo en un Chile que cree en sus ciudadanos. Por eso, en el marco de la nueva Constitución, que hay que discutir en el futuro, pienso que debemos considerar mecanismos claros e institucionales para enfrentar crisis como la que estamos viviendo.

Creo en un ciudadano a quien se le entreguen herramientas a fin de que pueda hacer que se escuchen sus opiniones más allá del ciclo electoral.

Una de esas herramientas es el establecimiento de referéndums revocatorios tanto para leyes como para cargos de elección popular.

Lo repito: necesitamos considerar referéndums revocatorios.

Esto implica que la ciudadanía tenga herramientas para derogar o cambiar alguna legislación que haya sido aprobada por el Parlamento. Asimismo, que se considere la posibilidad de llamar a elecciones anticipadas, o que el Presidente o la Presidenta pueda contar con la facultad de disolverlo.

Otras naciones disponen de este tipo de mecanismos, no son nuevos. Y en ellas, ni se destruyen los órdenes jurídicos e institucionales, ni colapsan sus democracias. Por el contrario, se genera una sociedad más participativa y más comprometida tanto con lo que se promete como con lo que se legisla.

Medidas como estas permitirán que exista no solo una mayor y una mejor democracia, sino también inhibir ciertas conductas. Porque una cosa es perder el escaño por vulnerar la ley electoral, y otra muy distinta, perderlo porque la ciudadanía dejó de confiar en la persona o en la institución en su conjunto.

Necesitamos más democracia y más participación, pero también hacernos cargo de los temas que vienen.

Hace cinco años, con ese objetivo, el Senado instauró el Congreso del Futuro, que ha servido para el desarrollo del pensamiento y la reflexión.

El Congreso del Futuro atrae a miles de chilenos cada enero, ¡a miles!, y ha generado una base de conocimiento y de discusión que nos sitúa en la vanguardia latinoamericana de la mirada respecto a lo que viene. Mi compromiso es seguir apoyando esta instancia. Invito a todos a sumarse a la discusión de los temas que definirán la sociedad mundial en las próximas décadas, lo cual es tanto o más importante que debatir los problemas del día a día.

El Senado también deberá debatir acerca de los grandes temas de la agenda internacional. Su papel es inexcusable en este debate. El Senado es la Cámara por excelencia para aconsejar al Presidente de la República como conductor de las relaciones internacionales.

Debemos ratificar el compromiso de la COP21 a fin de enfrentar el desafío del cambio climático.

Tenemos que repensar nuestra política migratoria, porque Chile y el mundo han cambiado y los flujos de personas son cada vez más frecuentes en el mundo globalizado. La crisis migratoria que afecta a la Unión Europea ha tenido respuestas tanto solidarias como xenófobas. Nuestra historia demuestra que la migración es un fenómeno positivo; y debemos recoger esa percepción en una nueva política migratoria nacional y, al mismo tiempo, ser actores activos en el debate internacional sobre migración.

Debemos definir con claridad de qué manera vamos a establecer una nueva relación con los pueblos originarios, a partir de la diversidad y la riqueza cultural que aportan a la sociedad.

Es hora de reconocer que el tema de los pueblos originarios ha devenido también en un debate de la agenda global, y no solo local o regional, como a ratos lo vemos.

El Senado debe definir además su aporte a la construcción internacional de una nueva política de drogas basada en la ciencia, la salud y los derechos humanos, a partir del grave cuestionamiento al tratamiento de este tema en los últimos 50 años.

Asimismo, tenemos que trabajar en una agenda concreta de descentralización, a partir de la próxima elección popular de los intendentes.

Debemos concentrarnos en una nueva agenda de productividad y crecimiento, con el trabajo conjunto entre el sector público y privado.

Amigas y amigos:

Más política. Más decisiones. Más consecuencia. Somos un país capaz de reaccionar.

Esta misma criticada clase política ha tenido la capacidad de fijarse mayores exigencias, y lo seguiremos haciendo.

Los invito a todos en el Congreso, en el Gobierno y en la sociedad a avanzar en una agenda ambiciosa de contribución ciudadana directa y participativa.

El desafío es que los ciudadanos sientan que somos accesibles, que los escuchamos, que nos importan sus demandas. Si la política consiste en tomar decisiones, hagámoslo junto a la gente, y no aislados de lo que quiere, anhela y piensa.

No es que lo deseemos, ¡debemos hacernos cargo de ello!

Por eso, los invito a trabajar con esperanza.

El desafío de recuperar la sintonía entre la política, sus instituciones y la gente, es enorme. Este año debiera ser el punto de inflexión para ello.

Todos tenemos el desafío de lograr que las personas vuelvan a confiar en nuestra capacidad de representarlas fielmente.

Como Presidente de esta Corporación, me esforzaré en que, junto con todos y cada uno de los Senadores presentes, trabajemos intensamente para concretar la reconquista de una ciudadanía hoy escéptica.

Nos corresponde demostrar con hechos que es la política, en último término, lo que permite construir un Chile mejor.

Muchas gracias.